

Luis G. DEL CAÑUELO
Periodista

AEPI nació oficialmente el 13 de agosto en la localidad de Marbella, circunstancia geográfica ésta que de por sí constituye un rasgo premonitorio de cuanto en verdad pretenden muchos de los promotores de la pomposamente bautizada Asociación Independiente en Defensa de la Libertad de Expresión. A fin de situar con mayor precisión tamaño evento, hay que añadir, además, que el acto fundacional se desarrolló en las elegantes instalaciones del Club de Golf La Quinta: ¡Portentosa mezcólanza la de aquellos que tanto alardean de independencia profesional y la de ese distinguido club que entretiene el ocio y estimula la vanidad de la élite económica y social que puebla, sobre todo en verano, la ciudad de Gil y Gil! Fascinados por el autobombo y los oropeles, los fundadores de AEPI nombraron presidente de honor al Nobel Camilo José Cela, cuyos méritos literarios son tan indiscutibles como lo es el capítulo más bien silenciado de su brillante biografía, aquel que corresponde a su etapa como censor del Antiguo Régimen.

El acontecimiento de la botadura de AEPI fue reseñado en diversos medios, con especial cuidado, como es natural, en el diario *El Mundo*, y hasta mereció un romance de Francisco Umbral titulado *El sindicato del crimen*. En realidad, cabe aventurar



Fundadores de la EPI en La Quinta, Marbella.

DEL NACIMIENTO DE AEPI EN UN CLUB DE GOLF MARBELLÍ Y DE LA CONSPIRACIÓN DE GARCÍA TREVIJANO

que la creación de AEPI es un intento comprensible, aunque no muy imaginativo, de legalizar al "sindicato", a semejanza, por otro lado, de las prácticas que al respecto han hecho y continúan haciendo casi todas las familias del hampa, desde Chicago hasta Palermo o Nápoles.

Con su gracejo habitual, a medias entre el tono despectivo que caracteriza al señorío andaluz y el penoso oficio de los bufones de la Corte, Antonio Burgos se hizo eco, en la revista *Época*, del suceso de La Quinta: "Cómo no estará la cuestión de la libertad de expresión de amenazada en España que consigue que se arremunten Ansón y García Trevijano, cosa que no había logrado ni don Juan de Borbón".

Y es que, en efecto, y aunque no tan sorprendentemente como pudiera parecer, entre los "padrinos" de AEPI figuran Luis María Ansón y Antonio García Trevijano, el hombre que ha recobrado protagonismo carbonario en este verano de 1994, gracias

al famoso artículo de José Luis de Villalonga, el biógrafo del Rey, publicado el 22 de agosto en *La Vanguardia*. Villalonga difundió ese día el extendido rumor según el cual se estaría fraguando una especie de confabulación política urdida entre García Trevijano, destinado a ser presidente de la II República; Mario Conde, financiero de la operación; Pedro J. Ramírez, ideólogo y propagandista y Alfonso Guerra. Villalonga puntualizaba de forma calculadamente equívoca: "Me dicen que Luis María Ansón, entre otros, se lo toma (el rumor) muy en serio".

El carácter antimonárquico de la supuesta conjura colocaría al director de *ABC* en el otro lado de la trinchera, pero otros factores ideológicos podrían hacer del veterano periodista un encendido apologista del complot.

De inmediato, y en *El Mundo*, García Trevijano desmintió la versión de Villalonga (quien abdicó del PSOE, en el que militaba, poco antes de las europeas), pero su-

brayó su oposición frontal al sistema actual de partidos, al tiempo que resaltaba, en la mejor tradición de Gil Robles, la dimensión accidentalista de sus propuestas: "Entre una república parlamentaria (...) y una monarquía presidencialista, yo defenderé siempre a la monarquía". Esta frase fue reproducida al día siguiente, 25 de agosto, en *ABC*, periódico que ha dispensado recientemente un trato deferente a García Trevijano, por ejemplo cuando éste el 16 de agosto en El Escorial arremetió virulentamente contra las autonomías: "El Estado de las Autonomías es el gran corruptor del hecho nacional", aseveración que debió de henchir de fervor patriótico al españolísimo Ansón. El uno de agosto había aparecido en *Cartas al Director* una extraña misiva, firmada por una enigmática Iniciativa para la Sociedad Civil y escrita para mayor honor y gloria de las ideas rupturistas de García Trevijano. "Una vez traicionada la democracia —pontificada la desconocida Iniciativa—, Fraga, Carrillo, González y Suárez, junto al nacionalismo catalán, impusieron al pueblo español una Constitución (...) que consagró el pacto oligárquico anterior".

Este lenguaje altisonante, dogmático y descalificador es, con cuantas salvedades se quiera, bastante común a los componentes de AEPI. Son articulistas que, como dijera también en El Escorial el novelista Antonio Muñoz Molina, opinan "de todas las cosas y a todas horas". A mí me traen a la memoria un libro pintoresco, de Jerónimo Cortés y Pedro Enguera, publicado en 1768: *El Non plus ultra de El Lunario y pronóstico perpetuo para cada Reyno y provincia*. Era el sabellotodo de la época. Como ahora lo son estos aguerridos periodistas de AEPI. ■